

AA. VV., *La maldición de la guerra*, Ed. San Esteban («Paradosis», 2), Salamanca 1984, 156 pp., 13 x 19.

Parte el libro de la constatación de que la guerra siempre ha sido considerada como un mal, como un mal menor o como un mal, a veces, necesario. Las razones tradicionalmente invocadas para su justificación moral siempre dejaban un poso de intranquilidad y desasosiego en las conciencias.

En el Prólogo se indica el objetivo que el libro se propone conseguir: «El propósito de esta obra es manifestar que a la luz del progreso, de la libertad, del Evangelio o, por si todo eso fuera demasiado altisonante, en nombre de la cordura, del sano sentido, del instinto de sobrevivencia, entre todos debemos reconstruir esa confianza mutua sobre la que está edificada la paz» (p. 8).

Dos trabajos, de M. García Cordero y J. L. Espinal, estudian, en los dos primeros capítulos, el tema de la paz en el Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente. El espíritu belicoso del pueblo de Israel, orientado a la paz mesiánica, contrasta con el pacifismo de Jesús que alcanza su expresión más nítida en las Bienaventuranzas. J. L. Espinal resume acertadamente las lecturas del Evangelio que «creen poder hacer de Jesús si no un violento, que algunos así pretenden, al menos un simpatizante de la violencia... buscando la libertad y la justicia» (p. 27). Alude a O. Cullmann y a algunas Teologías de la liberación, para concluir, sobre la base de las últimas conclusiones de la crítica histórica, que la «actitud fundamental y continua de Jesús es profundamente pacifista» (p. 48).

En los capítulos 3 y 4 se estudia, desde una perspectiva histórica, la actitud del cristianismo ante la guerra. Ya desde una consideración sistemática, se critican en el capítulo V los argumentos que han pretendido justificar la licitud de la guerra, para con-

cluir que ésta no puede ser justificada moralmente en la actualidad. Se echa de menos una explícita consideración de la llamada «disuasión nuclear». Los dos últimos capítulos —6 y 7— tienen la fuerza vital de sus autores. El general R. S. Larrazábal subraya el sentido del militar cristiano que se siente en todas partes «instrumento de la paz»; G. Arias, militante de la no violencia, considera que es posible construir una sociedad justa «sin recurrir para ello a violencia legítima de ninguna clase» (p. 146).

En conjunto, el libro es de lectura fácil y provechosa en orden a aumentar la sensibilidad de la conciencia cristiana por la paz.

T. López

Armando BANDERA, *Teología de la vida religiosa*, Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1985, 285 pp., 21 x 15.

El P. Armando Bandera aspira con este trabajo a estudiar las enseñanzas que sobre la vida religiosa ha proclamado el Magisterio en los años posteriores al Vaticano II. El análisis de las fuentes ha sido amplio y cuidado: en las páginas de esta *Teología de la vida religiosa*, se percibe con toda claridad la atención constante que los Romanos Pontífices han prestado, en estos últimos decenios, a la vida religiosa, y la riqueza de aspectos y matices que su predicación contiene.

La obra de A. Bandera no es, sin embargo, una mera recopilación de textos sino una auténtica reflexión teológica: toma pie de la enseñanza pontificia y se estructura teniéndola presente e inspirándose en ella, pero posee vida y fuerza propias. Un hilo conductor la vertebra claramente: una profunda convicción respecto a la especificidad de la vida religiosa en cuanto realidad basada en el Evangelio. De ahí un principio hermenéutico que puede operar en un doble sentido, aunque Bandera lo usa sobre todo en